

Reseñas

La transformación de la identidad gay en España

FERNANDO VILLAAMIL

Madrid: Catarata, 141 pp., 2004.

El 22 de abril de 2005 asistíamos a la aprobación en el Congreso del matrimonio civil entre personas del mismo sexo, algo impensable, a todas luces, hace unos años. Baste recordar que las primeras asociaciones homosexuales surgen en los años setenta en la clandestinidad o que las últimas redadas policiales en bares de «ambiente» se sitúan a finales de la década de los ochenta. El hecho es que, dando este paso, España se convertía en el tercer país del mundo, junto con Holanda y Bélgica, en reconocer la igualdad entre parejas homosexuales y heterosexuales. En este contexto de rápidas y profundas transformaciones aparece el libro del profesor Fernando Villamil sobre la identidad gay en España. A partir de un extenso trabajo de campo, combinando la observación participante y las entrevistas en profundidad, en la comunidad gay de Madrid, nos dibuja una primera radiografía de los aspectos fundamentales que permiten acercarse a una mayor comprensión de la construcción sociocultural de la homosexualidad. En él se nos cuestiona y se nos obliga a reformular aspectos cruciales de nuestra manera de relacionarnos con los «otros» y «nosotros», de nuestra forma de construir la identidad o las identidades, de nuestro particular modo de producir categorías y valores en torno al sexo y al género. Todo ello contextualizado en una sociedad obligada a repensarse y a redefinir valores e instituciones consideradas fundamentales y articuladoras de nuestro sistema (la masculinidad hegemónica y la familia). De ahí, que el libro comience señalando que es necesario atender a los procesos sociales más amplios para comprender la aparición, por un lado, de la homofobia como estrategia de regulación de la masculinidad y, por otro, de la identidad gay como

modo de hacer visible el espacio marginal reservado por las prácticas homófobas.

¿Qué está pasando? ¿Hemos llegado al fin de la homofobia? ¿Es posible evidenciar en la esfera pública lo que debe mantenerse oculto? ¿Los homosexuales ya no son sujetos monstruosos, ni peligrosos, ni desviados o se han convertido simplemente en objeto de «lo políticamente correcto»? ¿Cómo interpretar estos fenómenos? Responder a estas preguntas supone realizar un enorme ejercicio reflexivo y en este libro se nos invita a ello. El autor parte de dos consideraciones previas. En primer lugar, entender la práctica política del movimiento gay exige reconocer que la misma se sitúa en un plano de subordinación con respecto al proyecto heteronormativo. Y en segundo lugar, la comunidad gay es un proyecto de construcción hegemónico que no está exento de conflictos negociaciones, límites y exclusiones. En cualquier caso es un espacio, heterogéneo con fronteras difusas, cuya estructura y procesos constitutivos necesitan todavía ser estudiados. A partir de aquí nos propone un análisis sobre la epidemia del VIH como discurso, como práctica y como arma política), en tanto que permite ver la conformación de la identidad/comunidad gay como la relación entre los heterosexuales y homosexuales. El estudio del SIDA le servirá como medio para poner de manifiesto la subordinación de las prácticas políticas contrahegemónicas y la construcción de un espacio hegemónico gay. De hecho, «el discurso del sida no sólo es un reflejo de las desigualdades preexistentes, sino que las articula y les da contenido y concreción. En el discurso del sida se materializan relaciones de poder y desigualdad». Además, a través de él accederemos a la comunidad gay como práctica, desde dentro y desde fuera, y a los límites de la misma.

El sida se convierte en el esqueleto, en el hilo argumentativo del texto, a partir del cual se nos invita a comprender procesos significativos y paradójicos como el fenómeno chueca (ghetto y espacio conquistado al unísono; lugar geográfico, simbólico, político y afectivo); la pluma (para unos, resignificación de la diferencia, para otros, bufonada); el armario (como invitación a la no existencia, al silencio pactado); el 28 de junio (representación de la comunidad gay, de su visibilidad y su orgullo frente a su inexistencia y la vergüenza; expresión ritual y manifestación pública al mismo tiempo) etcétera. A lo largo del texto vamos descubriendo las claves para poder aproximarnos a la normalización de la homosexualidad, a la renegociación que se está produciendo en torno a lo anormal y lo normal, lo posible y lo imposible.

La publicación del libro del profesor Villamil en estos momentos es un acierto, no sólo por la actualidad de los temas abordados y por ser centro de numerosos debates, sino porque nos abre la posibilidad de reflexionar sobre las desigualdades y asimetrías, las hegemonías, las relaciones de poder y las estrategias de contención de lo innombrable. En este sentido, encontramos cómo desde la etnografía, dando entrada a los sujetos silenciados, es posible entender la complejidad de un fenómeno que nos cuestiona en más de un sentido. El autor nos emplaza en la tesitura de recolocar nuestro discurso y práctica en el momento en que la comunidad homosexual ha salido de su sitio, ha dejado de ser invisible y nos exige tomar partido.

Beatriz SANTAMARINA CAMPOS